

El cuaquerismo y la homosexualidad¹

JUNTA MENSUAL DE BÉLGICA Y LUXEMBURGO

I. La sexualidad humana constituye un don divino ya que forma parte de la compleja unión entre cuerpo, mente y espíritu que caracteriza nuestra esencia humana. La expresión sexual de una relación amorosa puede producir satisfacción, deleite y gozo. Para muchos, una relación de toda la vida impregnada por la fidelidad proporciona el mejor marco para el desarrollo personal y para la experiencia del amor sexual cuya cualidad es espiritual y hondamente misteriosa. Otros, tal vez, encuentren felicidad de diversas maneras. Sea cual fuere el clima moral imperante, una relación sexual nunca es un asunto netamente privado sin consecuencias para todas las relaciones humanas en su contexto social. Siempre han de tenerse en cuenta sus repercusiones en la comunidad, y especialmente en los niños. La moralidad sexual constituye un ámbito de desafíos y de oportunidades para que practiquemos como Amigos Cuáqueros nuestros testimonios históricos viviendo con verdad, no violencia, integridad y amor. En la edición de 1964 de nuestros tradicionales "Consejos y preguntas" se nos recuerda esto: "Ninguna relación que se base en la utilización egoísta de otra persona para la satisfacción de nuestros deseos se podrá considerar buena".* (A)

II. Al recorrer el camino de la vida, y según crecemos y maduramos solos o en una relación con otros, nuestra sexualidad se desarrollará, madurará y cambiará. A nivel sexual, nuestras necesidades, impulsos y fantasías serán distintas en las diferentes etapas de la vida: como adolescentes, como pareja, como padre o madre, como personas mayores. En todo momento, nuestra sexualidad constituye una expresión de nosotros mismos. Forma parte integrante de nuestra condición humana y, como tal, se presta a la orientación del Espíritu. Por lo tanto, debemos dar las gracias por nuestra sexualidad y esforzarnos por cultivarla tanto en nuestro interior como en las relaciones amorosas con otros. (A)

III. El término "homosexualidad" no refleja una línea de conducta sino un estado del ser, el estado de amar a individuos de nuestro propio sexo y no del opuesto; en efecto, se trata de una condición natural del ser. Por consiguiente, la inclinación homosexual no tiene por qué deplorarse más que el hecho de ser zurdo. Si bien es cierto que los actos concretos pueden convertirse en blanco de prohibiciones, ésta es una cuestión distinta. En efecto, la homosexualidad como tal no puede ser objeto de condenas ni de prohibiciones. (B)

IV. Lo que importa es el carácter y la calidad de una relación íntima; no hay que juzgarla por su apariencia externa sino por su valor interno. El afecto homosexual puede ser tan altruista como el afecto heterosexual y, por tanto, nosotros consideramos que la homosexualidad no es moralmente inferior en absoluto. En el plano de la estética es posible [...] que algunos la vean como una emoción repugnante, pero no podemos basar la moralidad cristiana en la capacidad de sentir tal aversión. Tampoco nos convence la idea de que toda conducta homosexual sea pecado, pues la motivación y las circunstancias son las que degradan o ennoblecen cualquier acto [...] No estamos de

1. Documento parcial de la Sociedad Religiosa de los Amigos Cuáqueros, Bélgica e Luxemburgo, 1997 (versión castellana: Renato Lings).

* "Consejos y preguntas", véase el apartado 'D' de Fuentes.

acuerdo con que el carácter físico de un acto sexual sea el criterio con el que se resuelva la cuestión de si es o no es moral. Por ejemplo, un acto que demuestre un afecto verdadero entre dos individuos y que proporcione placer a ambos no nos parecerá pecaminoso por el simple hecho de ser homosexual. A nuestro modo de ver, el mismo criterio debe aplicarse a todas las relaciones, sean heterosexuales u homosexuales. ^(B)

V. Convencidos de que la sexualidad constituye una parte importante del ser humano creado por Dios, afirmamos el amor de Dios por todas las personas con independencia de su orientación sexual; por consiguiente, rechazar a una persona por su orientación sexual equivale a negar la creación divina [...] Nos damos cuenta de que nuestra naturaleza sexual puede ser causa de mucho dolor y fuente de gran gozo. A cada uno le toca reconocer este dolor, comunicarse con otros seres lo mejor que pueda y reflexionar sobre nuestras propias deficiencias al amar a los demás. Necesitamos vencer nuestro temor a lo que es extraño o diferente porque todos somos vulnerables; todos precisamos amor. ^(A)

VI. Reconocemos que muchas personas homosexuales participan plenamente en la vida de la Sociedad Religiosa de los Amigos. Existen parejas homosexuales que se consideran casadas y confían en que su relación refleje la gracia divina tanto como el matrimonio heterosexual. No obstante, echan de menos el reconocimiento público inherente a una ceremonia religiosa, aunque ésta no sea vinculante a nivel jurídico. La palabra "matrimonio" nos ha causado dificultades, pero lo que tenemos claro es que nos incumbe apoyar a todos los miembros de nuestras juntas y fortalecerlos en sus relaciones íntimas. Es de esperar que algunas parejas homosexuales comprometidas soliciten a sus juntas una celebración de tal compromiso recíproco. Las juntas de Amigos ya tienen a su disposición los medios para celebrar cultos de adoración en este sentido, pero recono-

ceamos que muchos lo consideran un asunto difícil. La aceptación de la homosexualidad aflige a algunos Amigos. Es probable que las juntas puedan analizar esta problemática más fácilmente si se refiere a parejas concretas y no de forma abstracta; de todas maneras confiamos en que nuestras juntas se sientan enriquecidas y sostenidas durante el proceso sopesando algunas de las reflexiones vertidas por esta junta. ** ^(A)

(...)

VIII. Generalmente los padres esperan que sus hijas e hijos sean heterosexuales, que les entreguen "2,1 nietos" y compartan con orgullo el modelo convencional de matrimonio. Por ende pueden caer en una profunda conmoción al enterarse de la condición homosexual de un hijo o una hija, y en su reacción inmediata faltan a menudo el amor y la aceptación. No obstante, la persona homosexual necesita desesperadamente sentirse comprendida y reconfortada y anhela el abrazo de sus padres para sí misma y, en su caso, para su pareja, en fin, ser aceptada y tratada con la alegría y felicidad con que se reconocería una relación heterosexual. Para la persona lesbiana u homosexual es difícil vivir con la conciencia de su condición en un mundo mayoritariamente heterosexual, porque el camino está sembrado de gente intolerante, barreras de discriminación, desprecio, burlas, hostilidad y hasta violencia. Ante todo, el individuo en cuestión precisa apoyo, amor y aceptación total, en la gozosa, segura comprensión de los que lo rodean al margen de la comunidad gay, o sea, de los amigos, familiares y parientes y, en el caso de los cuáqueros, de los Amigos y de las juntas. ^(A)

IX. El amor de Dios se suele encauzar hacia todos los seres humanos a través del amor de-

** La llamada *Meeting for Sufferings*, Junta para Tratar sobre los Sufrimientos, órgano ejecutivo de la Junta Anual de Amigos Cuáqueros de Gran Bretaña. Su nombre se remonta a la época de las persecuciones desatadas contra el cuaquerismo en el siglo XVII.

mostrado por otros seres. A veces este amor encuentra su expresión en lo físico o sexual. Para mí y para Juan, mi pareja, ese amor se expresa en nuestra relación homosexual. Una cosa que tenemos en común con otras personas sin hijos que criar y educar es la libertad para cultivar otros intereses esenciales entre los cuales contamos nuestra junta y la Sociedad Religiosa de los Amigos en general. Tanto Juan como yo encontramos en nuestro amor la fuente que nos proporciona la fuerza y la valentía para hacer las cosas que Dios nos llama a emprender [...] La nuestra es una trayectoria espiritual compartida. Cuando el cántaro se vacía hay que llevarlo nuevamente a la fuente. Para que yo me desarrolle, yo necesito que mi iglesia me bendiga y sostenga y no sólo a mí como individuo sino también la relación con mi pareja. ^(A)

(...)

XI. Una vez me preguntó un joven con Sida en su fase final si Dios lo aceptaría ya que era homosexual. Nunca olvidaré la expresión de su rostro. No pude responder a aquel abismo de angustia con frases piadosas sobre la Luz interior o lo de Dios en cada ser humano [...] Es imposible estudiar el problema del Sida sin referirse a la sexualidad [...] Si nos enseñan que nuestros impulsos congénitos a nivel corporal y sexual son pecado no tendremos una buena base para establecer relaciones íntimas basadas en el amor y la creatividad. Este problema se plantea también para algunos heterosexuales. Muchísimas personas con enfermedades como el VIH y el Sida se sienten marginadas, como parias, excluidas de la normalidad social. Enfrentados con las pérdidas, ya sean de hecho o potenciales, que se acumulan en el transcurso de una enfermedad – pérdida de la salud, de la fuerza, del trabajo, de la vida sexual, de los ingresos, de los amigos, del hogar, de la independencia, de la libertad de elección, de la vida misma – muy pronto podemos llegar a sentirnos despojados de todo lo que nos proporciona hasta el menor sentido de amor

propio. No obstante, el evangelio (la buena nueva) es que la enseñanza instruida del cristianismo nos revela un Dios que sufre a nuestro lado y que nos ayuda a trascender la pérdida y el sufrimiento. ^(A)

XII. La manera en que lo conocí es un ejemplo completamente inesperado y maravilloso de como Dios me ama y me cuida. Nos enamoramos y descubrimos el cuaquerismo casi al mismo tiempo. A las pocas semanas se celebraba una boda en la casa de juntas de Amigos de mi ciudad. Nosotros fuimos sin conocer a la pareja que se casaba, pero al llegar nos dieron la bienvenida y tanto un sabio anciano como el marido nos invitaron a asistir a la ceremonia. Estuvimos allí dando las gracias por el don de habernos conocido, virtiendo algunas lágrimas y maravillándonos de la belleza de una boda cuáquera. La boda era de otra gente y, para sorpresa nuestra, sentados en una de las últimas filas tomados de la mano, nosotros dos “sentimos muy claramente la presencia del Señor que nos unía”. Esa sensación nos sigue acompañando hasta la fecha. En estos momentos de nuestra vida en común no sé hasta qué punto quisiéramos celebrar una boda, ya que la realidad interior del matrimonio espiritual ya es nuestra. No sé qué cosa más aportaría una señal externa y visible; sin embargo, numerosas parejas, incluidas algunas cuáqueras, han visto que se sienten sostenidas por el reconocimiento abierto y el apoyo brindado por su comunidad, factores que quedan manifiestos en una ceremonia como puede ser un culto de adoración o bien un casamiento civil o religioso. “La sencillez de la boda cuáquera [...] es la expresión más natural del estilo de vida del que nosotros somos partidarios”. Yo espero que algún día aquellas parejas gay que lo consideren de buena utilidad tengan la posibilidad de celebrar su propia boda cuáquera. *** ^(C)

*** Em algumas juntas cuáqueras de Gran Bretaña ya se han celebrado cultos de adoración para solemnizar el compromiso entre dos individuos del mismo sexo.

XIII. Respetemos la amplia diversidad que existe entre nosotros en cuanto a formas de vivir y de establecer relaciones íntimas. Tengamos cuidado de no emitir juicios subjetivos sobre la trayectoria vital de otras personas. ¿Cultivamos el espíritu de comprensión y de perdón recíproco que se nos requiere como discípulos? Como hijas e hijos de Dios, recordemos que todos y cada uno somos singulares y preciosos. ^(D)

Fuentes

A) Book of Christian Discipline of the Yearly Meeting of the Religious Society of Friends (Quakers) in Britain (Libro de disciplina cristiana de la Junta Anual de la Sociedad Religiosa de los Amigos Cuáqueros de Gran Bretaña). 1995.

B) Towards a Quaker View of Sex. An essay by a group of Friends (Aproximación a un criterio cuáquero sobre la sexualidad. Ensayo redactado por un grupo de Amigos). 1963.

C) This We Can Say. Talking Honestly about Sex (Nosotros podemos decir esto. Hablando con franqueza de la sexualidad). Reading, Inglaterra, Nine Friends Press, 1995.

D) Advices and Queries (Consejos y preguntas), apartado número 22. Estas exhortaciones espirituales y morales tienen su origen en 1682. Pasando por una serie de revisiones periódicas, este compendio de ética del cuaquerismo británico comprende en su forma actual 42 consejos y preguntas, quedando aprobado en 1994. El documento existe como folleto (1995) y aparece como el capítulo I de (A).